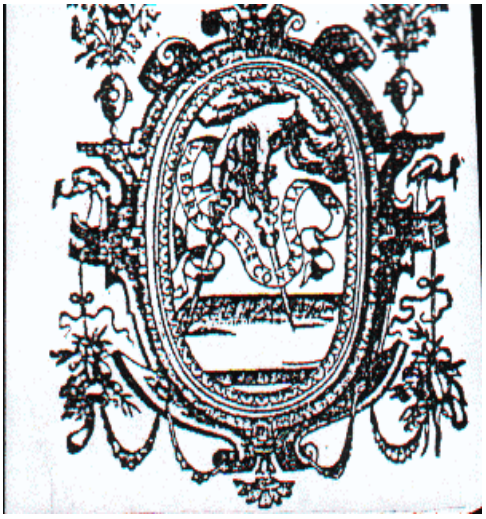
DANIEL

O
REGISTRO COMPLETO ACERCA DE LOS TIEMPOS,
REDACTADO POR
BENITO ARIAS MONTANO, HISPALENSE,
HECHO EL CÁLCULO A PARTIR DE LOS NOMBRES SAGRADOS.

EL TIPÓGRAFO AL LECTOR

Casi todas las cosas significadas en la sagrada historia de la Biblia que los más antiguos nos proponían como dignas de ser creídas, relacionadas en este códice con números pequeños, individualmente, y partiendo de citas adecuadas, lícito será tenerlas ya por demostradas.
Pero esperarás del autor (por poco que Dios secunde sus deseos) una obra mayor, en la que los desacuerdos de las historias, en cuanto a lo que a los tiempos se refiere, vengan dirimidos con una explicación lo más clara que sea posible.
Aprovéchate, mientras tanto, de estos trabajos que te serán de gran utilidad para aplicar luz a la lectura sagrada.



AMBERES
En la Imprenta de Cristóbal Plantino, Architipógrafo Real,
para el *Apparatus* de la Sagrada Biblia

Año de 1572

PREFACIO DE BENITO ARIAS MONTANO
A
DANIEL
O INDICADOR DE LOS SIGLOS
SOBRE EL USO DE LOS TIEMPOS

Ningún indicador más seguro que el tiempo puede señalar o dar a conocer la naturaleza, propiedad y eficacia de cuantas cosas se contemplan en este universo. Nada que haya sido creado deja ciertamente de sentir o experimentar su poder. Pues Dios impuso esta ley a todas las cosas, de manera que absolutamente todo, no importa cuál fuere su género, se diferenciara mediante determinadas razones precisas de tiempo y resultara así que no sólo los hombres y la duración de la vida de los demás animales y de sus partes, sino también las plantas, las rocas, los metales, los elementos, en una palabra, toda esta máquina de cosas que llamamos mundo quedara sujeta, a consecuencia de esta diuturnidad, a algunas apreciaciones temporales determinadas y preestablecidas. Mas es sabido que, antes de que fuera creado el cielo, existía ciertamente el tiempo, ya fuera éste muy breve ya más largo en alguna extensión notable. Y no hay duda de que las mayores y más importantes partes del mundo las creó Dios en un momento del tiempo, como está escrito: *En el principio Creó Dios el cielo y la tierra*. Ahora bien, el santo profeta indica que el *principio* es lo que delimitó la parte anterior del tiempo. En hebreo, RESITH significa lo capital, es decir, lo que hace las veces de cabeza. Pero en arameo, KADMIN significa lo que, en menos buen latín, pero más apropiada y significativamente, podemos traducir por *anterioridad* o *antelación*[1]. Ahora bien, el tiempo[2] es cierta continua perpetuidad y sucesión, que consta de partes complemente semejantes a sí mismas, que produce las desemejanzas y variedades de todas las cosas, pero presentándose ella misma en éstas de tal modo que siempre puede observarse y señalarse. En efecto, aquella diferenciación suprema de todo el orbe y de sus partes, que establece separación entre el ser y el no ser, proviene de la observación del tiempo. Pues así leemos: *Aún no existían los abismos y yo ya había sido concebida*[3]. De ello resulta evidente lo que sigue: que el *ya*[4], cuando la Sabiduría dice haber sido concebida, es nota de tiempo y que existía antes que los abismos, es decir, antes que los elementos de este mundo. También la luz[5] misma resplandeció en el tiempo distinta de las tinieblas y separó la noche del día, puesto que ésta fue creada después de las aguas, del cielo y de la tierra. Pero los días[6] y las noches[7] están establecidos por los límites de la luz y de las tinieblas, pues dijo Dios: *Hágase la luz y la luz fue hecha. Y vio Dios la luz que era buena y separó la luz de las tinieblas. Y pasó un día y una mañana. El día primero*[8]. Sucesivamente, creemos que del mismo modo los géneros de todas las restantes cosas y la misma naturaleza humana fueron creados en un tiempo determinado, como con claridad lo expresan los libros sagrados. Puesto que en el momento de su creación, a cada una de las naturalezas creadas Dios les asignó días determinados, que son ciertamente indicadores segurísimos del tiempo mismo, debe asentarse, por tanto, lo siguiente: que el tiempo fue el primer testigo del poder y fuerza divina y que él mismo será indicador perpetuo de la sabiduría y providencia de Dios hasta el fin del

---

[*Antecapitudinem* en el texto latino, voz no recogida en los diccionarios a nuestra disposición].

[2] Tempus quid.

[3] [Prov 8,24].

[4] Iam.

[5] Lux.

[6] Dies.

[7] Nox.

[8] [Gén 1,3-5].

mundo, ya que, con las mismas leyes con que las recibe, saca a la luz todas las cosas o las debilita y consume o las envuelve otra vez en las tinieblas, como está escrito: *Tiempo puso a las tinieblas y él considera el fin de todas las cosas*[9]. Es, por tanto, el tiempo fiscalizador, constituido por la autoridad de Dios, de todas las cosas, observante supremo de la voluntad divina y ministro suyo fidelísimo: el que da razón del comienzo, crecimiento, disminución y fin de todas las cosas que ya fueron creadas y también de las que ya existen, y ningún género absolutamente conoce anterior o superior a él, exceptuada sólo la naturaleza divina, a la que muestra obediencia suma. Pues ésta, junto con sus realizaciones, es siempre la misma, igual a sí, constante, eterna, viva, es más, la vida misma, cuya perpetuidad e infinitud ciertamente (que de ninguna otra cosa dependen más que de sí misma o de ningún principio provienen o en fin alguno terminan) por ninguna circunscripción de tiempo viene medida. Pero la perpetuidad de esta naturaleza tiene, por una parte (la que hace relación al tiempo), la nota de duración por todos los siglos[10], a la que la sabiduría divina puso el nombre de מִן y קוֹדֶם. Pero, por la otra, después del tiempo mismo, la duración prolongada eternamente, que la Sagrada Escritura llama עַד. Nosotros traducimos la primera por *a* o *ex* y *ante* y la segunda por *ulterius*. A una y otra el sagrado vate de esta manera las expuso: *Preparado está tu trono, oh Dios*[11]*, desde entonces, desde siglo tú eres*[12]. Y, *Me oirá Dios y los humillará el que es antes de los siglos*[13]. Y, *Borraste el nombre de ellos eternamente y por siglo y* עֶד[14]. Por esta razón, aquella divina naturaleza es celebrada por los sagrados vates como anterior a todo tiempo y carente de principio y de fin. *En el principio, tú ,Señor, fundaste la tierra y obra de tus manos son los cielos; ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos envejecerán como un vestido, y como ropa de vestir los mudarás y serán mudados. Pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán*[15]. Pero, aun cuando Dios a ningún tiempo esté circunscrito, sino que es eterno, perpetuo y siempre uno y él mismo, sin embargo, los géneros de todas las cosas que hace fuera de sí, puesto que la naturaleza de cada una de ellas parecía postularlo, los acomodó a la razón del tiempo. Y determinó que desde la creación misma del mundo hasta su fin existiera cierta medida determinada, a cuya norma se ajustara cada una de las cosas creadas. Este hecho fue definido por los designios de esta misma suprema sabiduría y providencia de manera que las mutaciones del tiempo, las vicisitudes de todas las cosas y, en fin, todos y cada uno de sus prodigios admirables manifestaran a los dos géneros de naturaleza dotados de inteligencia, esto es, a los espíritus, que carecen de cuerpo, y a los hombres mismos, aquella infinita sabiduría, poder, justicia y misericordia. Pues los efectos de estas virtudes, si todas las cosas se realizaran al mismo tiempo y de manera confusa, están tan lejos de ser percibidos por el débil e ineficaz ingenio de los hombres que ni siquiera los mismos espíritus pueden comprehenderlos. Pero Dios diferenció todas estas cosas según sus tiempos, pues unas tienen por objeto administrar justicia a los hombres y juzgarlos en la medida en que lo merecen; otras, revelar los tesoros de su misericordia. Pues, para mostrarse sumamente misericordioso, no difirió sus beneficios infinitos para la vida venidera y eterna que esperamos, sino que desde el comienzo mismo del mundo practicó una suprema generosidad y munificencia para con algunos probos y piadosos hombres. Y para mostrarse piadosísimo y justísimo, compensó de tal manera la severidad y gravedad de sus juicios con la clemencia y la misericordia que nunca castiga con penas y juicios merecidos, sino a aquellos a los que soportó largo tiempo y en gran manera y los llamó a las buenas obras. Y puesto que, siendo eterno, está presente a sí mismo y todo lo hace siempre en su presencia, ninguna tardanza o prolongación del

---

[9]Job 28,3.

[10][Traducimos con esta perífrasis el término *aeternitatis*].

[11][Vlg. omite *Deus*].

[12]Sal 92,2 (Vlg). [*Ex tunc a saeculo tu es*. En hebr. se lee: מֵאָז מֵעוֹלָם אָתָּה].

[13]Sal 54,20 (Vlg). [*Qui est ante saecula*. Hebr.: וְיֹשֵׁב קֶדֶם].

[14]Sal 9,6 (Vlg). [*In aeternum et in saeculum saeculi*. Hebr.: לְעוֹלָם וָעֶד].

[15]Sal 101,26-28 (Vlg).

tiempo puede entretenerlo o afectarlo, como está escrito: *Mas esto solo no se os encubra, queridísimos, que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día. No retrasa el Señor su promesa, como algunos piensan, sino que actúa pacientemente por vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan a la penitencia*[16], Y, *Yo soy el Señor, tu Dios fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y que hago misericordia sobre millares con los que me aman y guardan mis preceptos*[17]. Puso también Dios el tiempo como testigo contra la locura de Lucifer, quien ciertamente por una dementísima temeridad osó rivalizar con el mismo Dios sobre la sabiduría, hasta el punto de considerar salir victorioso, si sólo pudiera subvertir aquella razón que Dios había establecido cabe sí acerca de la naturaleza humana, exaltándola y colmándola de beneficios infinitos. Y esperaba que su astucia y sagacidad, fortalecida con el avance del tiempo, echaría raíces cada día más profundas. Y, merced a una larga práctica y experiencia, cuanto más envejeciera él mismo tanto mayor conocimiento de todo lograría, pues está en el convencimiento de que, merced a la experiencia de muchas cosas, acercará a lo más grande del saber a los que, por su propia naturaleza, no lo conocen todo. Y estableció así la divina providencia un espacio de tiempo suficientemente largo, a fin de que, una vez acabado, la astucia, la sagacidad, los impotentes esfuerzos y los furores contenidos y quebrados del insigne Lucifer queden de manifiesto. Puesto que aquel demente sabio, en tan larga sucesión de siglos, jamás pudo darse cuenta ni de qué se había propuesto Dios hacer ni de por qué razón él mismo mantenía su engaño y perversidad, con tanto mayor rigor experimentó siempre en sí mismo la fuerza de aquella maldición salida de la boca de Dios: *Sobre tu pecho caminarás y comerás tierra todos los días de tu vida*[18]. Viene a resultar después que, para que la victoria divina apareciera tanto más clara y manifiesta, y la maldad y sinrazón del enemigo se revelara tanto más vencida y puesta al descubierto, Dios aplazó aquella con mayor tardanza y demora. A todo esto se añade también que, a causa (digamos) de esta larga duración de los tiempos, en que soportan los hombres tantas fatigas, y tantas preocupaciones y dolores los afligen, se conocen abiertamente la integridad y excelencia de aquella primitiva condición y estado, la debilidad y miseria del género humano y la excelencia, finalmente, de la salvación prometida y ya tan largo tiempo esperada. Pues, si aquel deseadísimo descanso de las fatigas y aquel supremo esplendor de la gloria se compara con esta misérrima esclavitud en la que estamos retenidos, veremos ciertamente que pasaremos de la desgracia suma a la felicidad máxima. Que ésta es por cierto más excelente que todo lo demás se expresa claramente con las siguientes palabras: *Ni ojo vio ni oído oyó ni a corazón de hombre subió cuántas cosas preparó Dios para los que lo aman*[19]. Pero no hay que pasar por alto el hecho de que era conveniente que aquella infinita misericordia de Dios se hiciera patente para con los que, invitados a tal felicísima condición, habían de ser regalados los primeros de todos con el inapreciable premio del reino de los cielos, ya que algunos que, al igual que éstos, habían sido llamados a ella y habían esperado más largo tiempo y soportado mayor fatiga, fueron, sin embargo, convocados más tarde para recibir un denario como paga; y ello ciertamente no sin gran estupor suyo, puesto que los que habían llegado al trabajo más tarde recibieron, no obstante, igual salario y aún antes que los primeros[20]. Y así, esta prolongación de los tiempos ponía a prueba la expectación y esperanza de los hombres; confirmaba, además, la verdad y justicia de Dios a aquellos que luchaban por el grandísimo premio prometido, y era cierta prenda singular de aquel supremo amor de Dios para con los que habían de vivir en el tiempo del Nuevo Testamento. Pues bien, ciertamente todas estas cosas que hemos aducido en este lugar eran confirmadas por los testimonios de los Apóstoles. *El misterio* (dice Pablo) *que ha estado escondido desde siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a los que ha querido Dios dar*

[16] 2Pe 3,8-9.

[17] Éx 20,5-6.

[18] Gén 3,14.

[19] [1Cor 2,9. Pero el texto de Montano difiere grandemente de la Vlg].

[20] [Mt 20,10].

a conocer las riquezas de la gloria de este sacramento entre los gentiles, que Cristo es en vosotros la esperanza de la gloria[21]. Y, *De la cual salvación* (dice Pedro) *inquirieron e indagaron los profetas que profetizaron acerca de la gracia futura en vosotros, escudriñando en qué y cuál tiempo significaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos, anunciando los sufrimientos que están en Cristo y las glorias que los seguirían. A los cuales les fue revelado que no para ellos mismos, sino para vosotros administraban aquellas cosas que ahora os son anunciadas mediante los que os evangelizaron*[22]. Pero toda esta razón del tiempo, desde el comienzo mismo del mundo hasta estos tiempos, en que la salvación de los hombres en Cristo ha sido llevada a su término, los santos profetas y los mismos Apóstoles la significaron con el nombre de *saecula*[23]. En ella ciertamente encuentran su desarrollo las pruebas máximas de la sabiduría, misericordia y παντοδυναμία divinas. En efecto, durante todos aquellos *siglos*, desde la promesa hecha a los primeros padres (que nosotros, con los evangelistas, interpretamos por τῷ τοῦ κόσμου καταβολῷ[24]), hasta el advenimiento de Cristo, que es la plenitud de los tiempos, transcurrieron seis *etapas*[25], que propiamente se llaman עולמים, GHOLAMIM. La primera de ellas abarca desde Adán hasta el diluvio. La segunda, desde el diluvio (cuando se selló un pacto de salvación con Noé) hasta Abrahán, durmiendo junto a las víctimas divididas. La tercera, desde Abrahán hasta Jacob, a quien, pernoctando cerca de Luza, le fue revelado el sacrosanto misterio bajo la imagen de una escala. La cuarta, desde Jacob hasta la Ley promulgada en el Sinaí y la alianza sellada con todo el pueblo. La quinta, desde la Ley hasta el reinado de David, a quien, mediante oráculo singular, le fue revelado que el redentor del mundo saldría de él. Desde aquí hasta Cristo establecemos la etapa sexta. Él es, en efecto, la plenitud de todas las cosas y aquella luz ciertamente que vino después de la sombras anteriores. Y así, tras esta etapa, están el fin de los siglos, la aparición de un mundo nuevo y la instauración de aquel reino celestial, que ciertamente, por la muerte y resurrección de Cristo, su ascensión a los cielos y garantía de su presencia señalada por el envío del Espíritu Santo, fue preparado para nosotros. De ello las Sagradas Escrituras dan testimonio con las siguientes palabras: *Desde los días de Juan Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia* [...]. *Pues todos los profetas y la Ley profetizaron*[26]. Pablo afirma, en efecto, que a los antiguos todas estas cosas les fueron mostradas bajo cierta apariencia o imagen, pero que fueron escritas para nuestro escarmiento y han llegado, por esta razón, hasta el final de los siglos[27]. Pues por este motivo muestran muy bien las Sagradas Escrituras que los autores sagrados hayan transmitido de manera tan exacta y precisa la razón de los tiempos y de los siglos, para que ciertamente aparezca no sólo la constancia de la promesa y designio divinos, sino para que, por la observación de los tiempos y la sucesión de las cosas creadas, se manifiesten también las pruebas perpetuas dadas a los hombres de aquella sabiduría divina. Y, de este modo, ninguna nación hubo nunca en todo el orbe tierra, exceptuada sólo la israelita (instruida naturalmente por los oráculos divinos), que poseyera y diera a conocer las verdaderas razones de los tiempos antiguos. Pues, aunque concedemos que algunos autores paganos, que pusieron por escrito las narraciones de sus cosas, algo han ofrecido en cuanto a la anotación y demostración del tiempo se refiere, sin embargo, todo lo que a este respecto leemos transmitido por ellos no contiene tanta exactitud ni es siempre constante en sí. Pues nada tuvieron ellos en su poder de donde colegir la constitución cierta y definida de los tiempos y de los siglos. De donde resulta que no podían conocer la verdad de las cosas y que, partiendo de sus testimonios, ésta puede ser mucho menos

---

[21] Col 1,26-27.

[22] 1Pe 1,10-12.

[23] Traducimos por *etapas.*

[24] [Mt 13,35; 25,34; Lc 11,50, donde siempre leemos ἀπὸ καταβολῆς κόσμου. Arias Montano emplea un sustantivo masculino o neutro, que en griego no parece existir; por lo menos, en el griego del Antiguo y Nuevo Testamento].

[25] *Saecula sex* en el texto latino].

[26] [Mt 11,12-13].

[27] [1Cor 10,11].

comprendida. Ahora bien, cuán grande sea la utilidad de los testimonios sagrados, transmisores de manera certísima de toda aquella razón de los tiempos de que hablamos, cuán grande sea su aportación para el entendimiento de la verdadera filosofía y de todas las demás disciplinas cultas, y cuánta luz se desprenda de ella para el conocimiento de los hechos históricos, con ningún discurso, por largo que sea, puede igualmente mostrarse, a pesar de que su intento corra a cargo de un cuidadoso lector. Mas, sobre el comienzo del mundo la mente humana o nada en absoluto sospecha o, si concedemos que sobre este asunto algo (al menos, alguna vez) ha hallado, de todo ello nada puede sacarse que sea firme, cierto y verdadero. Pero sigue a esta ignorancia una extraordinaria ambigüedad de todas las cosas. Por tanto, si el origen de las cosas no viene entendido, consecuentemente aquello que se refiere al fin (y, del mismo modo, el fin mismo) es también completamente ignorado. Pero no hay cristiano alguno en el día de hoy que de las cosas que han de saberse sobre los comienzos del mundo, su origen y causas no conozca muchas más que cualquiera de los filósofos que en otro tiempo fueron tenidos por grandes. Naturalmente, a las demás ventajas que de la religión cristiana se perciben se añadió también lo siguiente, que, sin duda alguna, no deja de tener gran importancia, como está escrito: *Por la fe entendemos que los siglos fueron formados por la palabra de Dios, para que lo visible fuese hecho de lo invisible*[28]. Pero, ¿qué existe, en fin, que abra una vía más grande al conocimiento de las cosas humanas, que algunos buscan con tanto ahínco, si no es la observación exacta de los tiempos? ¿Qué proporciona con mayor diligencia la valoración adecuada de cada una de las cosas? ¿Qué hace, en fin, más sabios y despreciadores de las cosas caducas a los espíritus de los hombres? ¿Qué reprime con más fuerza los apetitos inmoderados? ¿Qué las pasiones? ¿Qué las inclinaciones desordenadas? ¿No nos advierte acaso el continuo paso del tiempo que no pongamos la esperanza en estas cosas y que no nos prometamos una felicidad duradera o perfecta en esta vida, al contemplar que ninguna ciudad, ninguna república, ninguna región, ningún reino, en fin, nada de lo que en esta naturaleza de cosas existe, deja de ser roído y consumido finalmente un día por el largo discurrir del tiempo?. Ningún remedio, en verdad, puede poner la prudencia humana a este asunto, puesto que los mismos hombres, es decir, la descendencia toda de Adán es caduca y frágil y ninguna en absoluto es su perpetuidad en el tiempo, sino que todo lo que se contempla en este teatro del mundo ahora es de una forma, pero enseguida se transforma en otra, como está escrito: *Una generación pasa y una generación viene, mas la tierra permanece estable en eterno* [...]. *Nada hay nuevo bajo el sol, ni nadie puede decir: he aquí que esto es nuevo. Pues ya precedió en los siglos que fueron antes de nosotros* [...][29]. *Ni tampoco de las que serán después habrá recuerdo en aquellos que han de existir en lo postrero*[30]. Pues no sólo el patrimonio personal de cada uno y las familias más preclaras (que tan firmes y estables se consideraban que les parecía que nunca se verían privadas del estado tan floreciente de que disfrutaban), sino también las provincias, los reinos y los más grandes imperios (que jamás creían perecer, sino que permanecerían eternos), en un brevísimo espacio de tiempo se derrumbaron y fueron radicalmente quitados de enmedio y barridos hasta lo más hondo. Y ello con aquellas mismas razones con que habían sido constituidos y por las que creían poder estar favorecidos y sustentados perpetuamente. Más aún, ejemplos del todo claro hay en las Sagradas Escrituras que nos enseñan que nada existe que sea perenne y que nada, merced a una próspera sucesión de las cosas, puede llegar al más alto grado, excepción hecha de aquello que emana de Dios, autor de todo bien, y que está fundado en las mismas razones que Él mismo prescribió, según está escrito: *Si el Señor no construyere la casa, en vano trabajaron los que la edifican; si el Señor no guardare la ciudad, inútilmente vela el que la guarda*[31]. Pero no sólo los reinos y los imperios, sino el entero orbe terrestre, que con sólo el acuerdo de los hombres esperaba poder llegar a aquel felicísimo estado y no ver ningún lugar de la tierra vacío de hombres, ¿acaso en el espacio de cuarenta días no quedó sumergido en aquella ingente masa de

[28][Heb 11,3].

[29][Se omite un trozo del versículo que da sentido a lo que sigue: *No hay memoria de las primeras cosas*].

[30]Qo 1,4.10-11.

[31][Sal 126,1 (Vlg)].

agua y extinguido completamente?. En una palabra, nada perenne está permitido esperar en esta vida mortal o comprenderse desde aquí, pues, hecho el cálculo de los tiempos desde su creación hasta hoy, este mundo, en que tan variados géneros de cosas han nacido y se han extinguido, no ha durado más de cinco mil trescientos treinta y seis años. Tiempo ciertamente al que, si se compara con la eternidad, casi no le correspondería el nombre de cálculo. Así, pues, viendo que la consideración de los tiempos y las edades es de gran utilidad para todo género de disciplinas, pero absolutamente necesaria para la comprensión de las Sagradas Escrituras, hemos considerado oportuno añadir también esta parte al *Apparatus* de los libros sagrados. Dejando, Dios mediante, para otra ocasión tratar sobre este asunto más extensamente, sacados de los libros sagrados los cálculos de los tiempos, referimos aquí de manera sucinta todo lo que es suficiente para la descripción de las etapas de que hemos hecho mención más arriba. No ha sido, en efecto, propósito nuestro examinar pormenorizadamente en este *Apparatus* sacro cada uno de los puntos que en este lugar tratamos, sino exponer solamente sin demasiada insistencia aquello que pudiera ayudar a los hombres estudiosos en la lectura de los libros sagrados. Pero Dios nos es testigo de que deseamos vivamente que estos intentos nuestros, que proceden del ánimo más sincero, sean bien recibidos por todos, pequeña o grande que sea su erudición, de quienes sólo pedimos que ayuden con sus oraciones ante Dios este esfuerzo nuestro de velar por aquello que dio renombre a la Iglesia Católica.

Dado en Amberes, en las Calendas de Enero de mil quinientos setenta y dos.

VOLUMEN
SOBRE
LOS SIGLOS.
DE BENITO ARIAS MONTANO, HISPALENSE

La observación de los libros sagrados nos enseña que el comienzo del mundo creado tuvo lugar en otoño, pues Dios, para todas las clases de animales que enseguida iban a existir y también para el hombre que había de modelar, había preparado gran cantidad de todo fruto conveniente y necesario para vivir, y que, en las regiones más cálidas la hierba entonces reciente y los frutos maduros de los árboles (y duraderos hasta el invierno siguiente e incluso hasta más tarde) podían proporcionar en abundancia. Porque los frutos de primavera duran poco tiempo y no son suficientemente buenos como alimento. Los de verano, en cambio, son excelentes y duran mucho más tiempo. Así está escrito: *Produzca la tierra hierba verde y que haga simiente y árbol de fruta que dé fruto según su especie, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fue hecho así. Y produjo la tierra hierba verde y que hace simiente y árbol de fruta que da fruto y que tiene cada uno simiente según su especie*[32]. De este modo se narra, en efecto, que fueron creados todos y cada uno de los géneros, cuando la hierba verde, esto es, la hortaliza, que en hebreo se dice ירק, está ya crecida. De manera semejante, también *la hierba verde que haga simiente*, cuya utilidad no está en el verdor, sino en la simiente. Brotó así con su semilla también *el árbol que da fruto y que tiene cada uno simiente según su especie*, y así el comienzo del año trajo consigo frutos copiosos, que fuesen aptos para alimentar a los animales y para propagar cada uno de sus géneros. Pero, puesto que algunos (dejándose llevar por el argumento de la paloma que trajo al arca donde estaba Noé una rama verde de olivo) son de la opinión de que el comienzo fue en verano, podrán fácilmente cambiar de parecer cuando tengan un conocimiento seguro de aquel pasaje y que nosotros (si Dios quiere) expondremos en otro momento o que otros, a quienes hemos hecho partícipes de nuestra interpretación, expondrán de la manera más docta en sus escritos.

Pero, aun cuando reconocemos que el año es múltiple y vario para unas y otras naciones, de las sagradas letras resulta manifiesto, sin embargo, que aquel que fue dispuesto para fundar las cosas del mundo constaba de doce meses. En efecto, antes del diluvio, cuando una sola era la lengua de la humanidad, una sola la noticia de Dios, una sola la memoria casi reciente de la creación, uno era también el modo común de contar los años que todos tenían. Y de este modo las edades de los hombres se contaban según los años del mundo y los años del mundo según los años de los hombres más ilustres. Y no existió otro modo de contar los años hasta que no apareció la diversidad de lenguas, costumbres, reinos y religiones. Mas la prueba del entero año solar queda expresada de manera manifiesta en los libros sagrados. Leemos[33], en efecto, que Noé subió al arca en el año seiscientos, mes segundo, día diecisiete del mes de su vida, y que en ese mismo día se abrieron las cataratas del cielo y las fuentes del abismo y que la lluvia duró cuarenta días; que las aguas ocuparon después la tierra ciento cincuenta días, pero que, transcurridos éstos, comenzaron a bajar las aguas hasta el mes décimo. En efecto, en el mes décimo, en el día primero del mes, comenzaron a verse las cumbres de los montes. Ahora bien, los días de este año, desde su comienzo hasta la primera bajada de las aguas, suman doscientos cuarenta y siete, de la siguiente manera: el mes primero más los diecisiete del segundo suman cuarenta y siete días. Vienen después los cuarenta, que duraron las lluvias, y los ciento cincuenta, durante los cuales las aguas inundaron la tierra, sobrepasando el monte más alto de todo el orbe en quince codos. Todos éstos suman doscientos cuarenta y siete días, pues desde este momento hasta el día primero del mes décimo empezaron a decrecer las aguas. Tenemos ya diez meses, que contienen más de doscientos cuarenta y siete días, al menos cuanto diez lunaciones. Pero, desde el día primero del primer mes, Noé aguardó

[32]Gén 1,11-12.

[33][Gén 7,6.11 ss.]

cuarenta días; pasados los cuales, soltó un cuervo, y en el mismo día una paloma. Y, después de siete día, al atardecer, volvió la paloma que había soltado por segunda vez, trayendo una ramita de olivo. Y la que fue enviada por tercera vez, después de otros siete días, ya no volvió más. Por consiguiente, después de los nueve meses, tenemos cincuenta y cuatro días, que sumados a los nueve meses anteriores hacen un total de trescientos veinticuatro días (atribuimos por lo general treinta días a cada mes). De aquí hasta el primer día del mes primero del año seiscientos uno, en que toda la superficie de la tierra quedó inundada por las aguas, se cuentan cuarenta y seis días, que unidos a los anteriores, suman ciento setenta, a los que, si se les restan las horas en que las lunaciones se apartan del curso completo del sol, los días que quedan suman igual que los que contamos hoy en el año solar, y ello con una ligera diferencia que fácilmente podrá conocerse por los calendarios. Resulta así evidente, una vez sacada la cuenta, que ya desde el comienzo el año constaba de doce meses, puesto que después del noveno mes contamos cuarenta y siete días, que se extienden hasta la mitad del undécimo mes, cuando la superficie de la tierra aún no había sido liberada de las aguas. Además de esto, el año fue instituido desde el principio (y restituido también después del diluvio), constando de tantos meses cuantos podían ser necesarios para la formación de las cuatro estaciones (invierno, primavera, verano y otoño), pues, durante estas estaciones, la tierra realiza su función de concebir y parir sus frutos. Y a todos estos días de la tierra se les llama, en el modo de decir hebreo, igual que a los días de las mujeres preñadas, desde su concepción misma hasta el día del parto. Muchos son los ejemplos al respecto, como el siguiente: *Pero sucedió que, estando allí, se cumplieron los días para parir*[34]. Con un tropo parecido, dirigiendo Dios a Noé la palabra, después de la salvación de las aguas, lo instruyó sobre la disposición que para siempre jamás habría de determinar el cálculo de los tiempos y de la tierra, diferenciada en cuatro oportunas partes, pues si, últimamente a lo largo de todo el año sólo había habido invierno e inundación de las aguas, de ahora en adelante, acabaría un año completo, dividido en cuatro partes. Y así está escrito: *Y olió el Señor olor de suavidad y dijo: no volveré jamás a maldecir la tierra por causa de los hombres, porque el sentido y el pensamiento del corazón humano son propensos al mal desde su juventud; así, pues, no heriré más a toda alma viviente, como he hecho. Todos los días de la tierra, sementera y mies, frío y calor, verano e invierno, noche y día no cesarán*[35]. Entendemos por *todos los días de la tierra*, divididos en todas estas partes, lo mismo que *por todos los días del año*. Pues estas partes de sementera y mies, frío y calor, verano e invierno están incluidas en el año. Y así, no sólo el día y el parto de la tierra se toman en lugar de *un tiempo*, sino que se usa en general por *un año*. En la lectura del texto hebreo se observan muchos ejemplos al respecto. En efecto, una vez concluida con Rebeca y el representante de Isaac la alianza de matrimonio, deseando los hermanos retener a la muchacha más largo tiempo con ellos por razón de parentesco, hablaban así: *Quédese la muchacha con nosotros por lo menos* ***días o diez***[36]. Así en hebreo, literalmente[37]. Es decir, durante todos los días de un año o diez meses. Del mismo modo, lo que dijo Dios acerca de los días, esto es, acerca de los días de la tierra, cuyo comienzo señaló con el nombre de la sementera, prueba nuestro parecer sobre el comienzo del año: el tiempo de la sementera es el otoño.

Ahora bien, ningún nombre antiguo de los meses hemos observado, sino que a éstos se les nombra por sucesión numérica: primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo, undécimo y duodécimo. Sus ejemplos son numerosísimos. Pues los demás nombres, como en su lugar expondremos, son arameos. Y así explicamos el cálculo de los tiempos:

Desde Adán hasta el diluvio, pasaron **mil seiscientos cincuenta y seis años**, distribuidos de la siguiente manera:

---

[34]Lc 2,6.

[35]Gén 8,21-22.

[36]Gén 24,55.

[37][Hebr. יָמִים אוֹ עָשׂוֹר, *dias o diez*]

Adán, cuando tenía ciento treinta años, engendró a Set (Gén 5,3) . . . . . 130.
Set, cuando tenía ciento cinco años, engendró a Enós (Gén 5,6) . . . . . 105.
Enós, cuando tenía noventa años, engendró a Cainán (Gén 5,7) .. . . . . 90.
Cainán, cuando tenía setenta años, engendró a Mahalaleel (Gén 5,8) . . . . . 70.
Mahalaleel, cuando tenía sesenta y cinco años, engendró a Jared (Gén 5,9) . . . . . 65.
Jared, cuando tenía ciento sesenta y dos años, engendró a Henoc (Gén 5,10) . . . . . 162.
Henoc, cuando tenía sesenta y cinco años, engendró a Matusalén (Gén 5,11) . . . . . 65.
Matusalén, cuando tenía ciento ochenta y siete años, engendró a Lamec (Gén 5,12). . . . . 187.
Lamec, cuando tenía ciento ochenta y dos años, engendró a Noé (Gén 5,13) . . . . . 182.

Teniendo Noé seiscientos años de edad de Noé, en el día séptimo del mes segundo, se rompieron las fuentes todas del gran abismo y vino sobre la tierra el gran diluvio de las aguas.

Todos estos años suman mil seiscientos cincuenta y seis . . . . . 1656.

Y hasta aquí la primera edad del mundo.

SEGUNDA EDAD DEL MUNDO: DESDE EL DILUVIO HASTA ABRAHÁN

Desde que el orbe fue salvado de las aguas hasta Abrahán, transcurrieron ***doscientos noventa y dos años****, cuya distribución es la que sigue*:

Dos años después del diluvio, Sem engendró a Arphacsad (Gén 11,10). . . . . 2.
Con treinta y cinco años, Arphacsad engendró a Selah (Gén 11,12). . . . . 35.
A los treinta años de su nacimiento, Selah engendró a Heber (Gén 11,14). . . . . 30.
Heber, con treinta y cuatro años, engendró a Paleg (Gén 11,16). . . . . 34.
Paleg, en el año treinta de su vida, engendró a Reghu (Gén 11,18). . . . . 30.
A los treinta y dos años, Reghu engendró a Sarugh (Gén 11,20). . . . . 32.
Teniendo treinta años, Sarugh engendró a Nachor (Gén 11,22).. . . . . 30.
Con veintinueve años, Nachor engendró a Thareh (Gén 11,24).. . . . . 29.
A los setenta años, Thareh engendró a Abrahán (Gén 11,26). . . . . 70.

Todos estos años suman doscientos noventa y dos.. . . . . 292.

Desde el nacimiento de Abrahán hasta Isaac, transcurren ***cien años****, de la siguiente manera:*

Tenía Abrahán setenta y cinco Años, cuando Dios le ordenó salir de Haran (Gén 12,4). . . 75.
En el año undécimo, después de que Agar concibió y dio a luz a Ismael, diez años después de que habían comenzado a vivir en Canaán, es decir, transcurridos ya diez años, pero estuvo encinta casi un año, es decir, más o menos, once años. . . . . 11.
A los trece años del nacimiento de Ismael, cambiado ya su nombre, selló la alianza de la circuncisión. Pero Abrahán tenía noventa y nueve años, cuando circuncidó la carne de su prepucio (Gén 17,26) . . . . . 13.
Un año después, nace Isaac.. 1,
cuando Abrahán tenía cien años (Gén 21,5).. . . . . 100.

Hasta aquí los cien años de la vida Abrahán.

Desde el nacimiento de Isaac hasta Jacob, se enumeran ***sesenta años****, cuyos pasos son los que*

siguen:

Sara muere treinta años después de nacer Isaac, es decir, a la edad de ciento veintisiete años. . . . . 30.
Diez años después, Isaac tomó mujer, cuando tenía cuarenta años (Gén 25,20). . . . . 10.
Veinte años después nacieron Jacob y Esaú, como está escrito: *Sexagenario era Isaac, cuando nacieron sus pequeños* (Gén 25,26). . . . . 60.

Desde el nacimiento de Jacob hasta el nacimiento de José pasaron ***noventa años****, que observamos de este modo*:

Cuando el faraón pregunta a Jacob por su edad, al entrar en Egipto, éste responde: *Los días de peregrinación de mi vida son ciento treinta años* (Gén 47,9). E Israel vino a Egipto en el año tercero de la hambruna, como está escrito: *Pues hace ya dos años que comenzó en la tierra y todavía quedan cinco*[38]. Llegó, pues, al comienzo del tercer año, habiendo ya pasado dos. Antes de aquel bienio, habían pasado también los siete años fértiles, predichos por José en el comienzo mismo de la fertilidad (Gén 41,28). Pero tenía aquél treinta años, cuando compareció ante el faraón (Gén 41,46). Todos estos años suman cuarenta. Restados a los cuales ciento treinta, quedan noventa. Pero si contamos a la inversa después del nonagésimo año de la vida de Jacob, José compareció ante el faraón a la edad de treinta años. Pasaron después los siete años de fertilidad y los dos de carestía. En el año tercero de esterilidad, Jacob bajó a Egipto.

Estos son los ciento treinta años. . . . . 130.

Y hasta aquí la bajada a Egipto.

COMIENZO DE UNA NUEVA CUENTA

Jacob murió diecisiete años después de bajar a Egipto, como está escrito: *Y vivió en la tierra de Gossen* ***diecisiete años*** *y fueron los días de su vida ciento cuarenta y siete años* (Gén 47,28). . . . . 17.

Colegimos así que José murió cincuenta y tres años después de Jacob. . . . . 53.

Cuando murió su padre, aquél tenía cincuenta y siete años. Pero escrito está[39] que murió cuando había cumplido los ciento diez. Cincuenta y siete más cincuenta y tres suman ciento diez.

Leví murió veinticuatro años después de José, como de la observación, en el siguiente modo, se desprende. Leemos que Leví se despidió de la tierra de los vivos cuando tenía ciento treinta y siete años. Pero éste nació tres años antes que José. En efecto, durante los siete años que siguen a los que estuvo sirviendo Jacob a causa de Raquel[40], nacieron de Lía cuatro hijos, en este orden: Rubén, Simeón, Leví y Judá. Después Lía no tuvo más hijos hasta el comienzo del sexto año, en que nació Isacar, y del séptimo, en que nació Zabulón. Pues todos éstos nacieron dentro del septenio, en Mesopotamia de Siria (Gén 46,15). Pero, en el séptimo año, hacia el comienzo, *se acordó el Señor de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. La cual concibió y parió un hijo* [...]*, y lo llamó José, diciendo: añádame el Señor otro hijo.*

[38]Gén 45,6.

[39][Gén 50,26].

[40][Gén 29,20. Jacob estuvo al servicio de Labán, durante siete años, para casarse con su hija Raquel].

Pero, luego que nació José, dijo Jacob a su suegro: déjame volver a mi patria y a mi tierra[41]. Esto sucedió en el año décimo cuarto antes de que se arreglara el salario entre Jacob y Labán. Por consiguiente, Leví nació tres años antes que José, por lo menos, cuatro no completos. José murió a la edad de ciento diez años. Leví, a los ciento treinta y siete. Si a éstos se restan tres más ciento diez, quedan veinticuatro años, que fueron los que Leví sobrevivió a su hermano José. Pues escrito está: *Los años de Leví fueron ciento treinta y siete*[42]. . . . . 24.

Desde la muerte de Leví al nacimiento de Moisés transcurren ***treinta y seis años****, de este modo*:

Desde el nacimiento de Isaac hasta la salida de Egipto median cuatro generaciones, como está escrito: *En la cuarta generación volverán aquí*[43]. Pero la primera generación es la de Isaac; la segunda, la de Jacob; la tercera, la de José y sus hermanos, como está escrito: *Pero José estaba en Egipto. Muerto el cual y todos sus hermanos y toda aquella generación, los hijos de Israel y* [...] *se multiplicaron y, robustecidos en gran manera en la tierra*, etc.[44]. Ésta es la cuarta generación. Se cuentan, además, los cuatrocientos años de peregrinación de la estirpe de Abrahán, esto es, desde el nacimiento de Isaac, huésped en la tierra de Canaán, hasta la salida de Israel de Egipto, como está escrito: *Sabiendo desde ahora que tu posteridad estará peregrina en una tierra no suya y los someterán a servidumbre y los afligirán durante cuatrocientos años*[45]. Se anuncian así de antemano cuatrocientos años de variada y multiforme peregrinación. Así, pues, de estos cuatrocientos años son manifiestas las siguientes partes.

Isaac engendró a Jacob a los sesenta años.
Jacob murió a los ciento cuarenta y siete años.
Cincuenta y tres años después murió José.
Leví, veinticuatro años más tarde.
Moisés tenía ochenta años, cuando se presentó ante el faraón con la legación de Dios.

Todos estos años hacen un total de trescientos sesenta y cuatro. Faltan treinta y seis para completar el número de cuatrocientos. Éstos transcurrieron entre la muerte de Leví y el nacimiento de Moisés. Pero sabemos que Moisés nació en plena época del furor de Egipto y de su decreto contra los israelitas, puesto que, para que no pereciera, fue ocultado con gran cuidado durante algunos meses, como leemos en Éx 2[46], cosa que no había sucedido tres años antes, cuando nació Aarón. Pues Aarón era tres años mayor que Moisés, puesto que, cuando tenía ochenta y tres años, se presentó con su hermano ante el faraón (Éx 7,10[47]).

El cálculo de estos treinta y seis años puede hacerse también de otro modo. Moisés fue hijo de Amram, y Amram nació de Caath. Pero Amram nació en Egipto, pues éste no viene enumerado entre los que bajaron a Egipto. Pero es contado en la tercera generación. Pertenece, por tanto, a los hijos, no a los nietos, de los que bajaron a Egipto, y nació de la gente que había bajado a Egipto. No viene enumerado con los que fueron liberados de Egipto, porque había muerto entre los demás de la tercera generación. Así, pues, nació y murió en Egipto. Pero murió a la edad de ciento treinta y siete años[48]. Si añadimos a

[41][Gén 30,22-25].
[42]Éx 6,16.
[43][Gén 15,16].
[44][Éx 1,5-6].
[45][Gén 15,13].
[46]Éx 2,2.
[47][Éx 7,7].
[48][Éx 6,20].

éstos los sesenta de Isaac, los ciento cuarenta y siete de Jacob y los ochenta de Moisés, se obtiene la suma de cuatrocientos veinticuatro años. Y, si se les añade los doce antes de la muerte de Leví, que fue de la tercera generación, en cuyos días nació Amram, se halla que éste engendró a Moisés casi a los sesenta y nueve años, cuando Aarón tenía tres, estando aún tranquilos los tiempos. Entre uno y otro, nació también Míriam, cuando ya se empezaban a perturbar las cosas, hecho éste que su mismo nombre indica, porque Míriam significa *tristeza*.

Así, pues, desde la muerte de Leví hasta el nacimiento de Moisés pasan
treinta y seis años.. . . . . 36.
Vivió después ochenta años,.. 80,
antes de que dirigiera la palabra al faraón, para que dejase libre al pueblo, como está escrito: *Pero Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron al faraón* (Éx 6,7).
Desde la entrada de Israel en Egipto hasta la legación de Moisés hay, pues,
doscientos diez años.. . . . . 210.
Un año después, salieron de Egipto. Pues, después de dirigirse Moisés al rey, el pueblo no recibe la paja a expensas de la corte, sino que se ve obligado a buscarla por los campos[49]. Ninguna paja idónea[50] queda en Egipto después de la inundación del Nilo, que acontece en el mes de Julio. Por consiguiente, fueron mandados a recoger la paja en el mes de Mayo. Pero, antes de que se hiciese público este edicto, ya Moisés había hablado con el faraón acerca de la partida. Salieron después los exactores a proclamar al pueblo el decreto real. Entretanto, cayeron las plagas sobre Egipto hasta el mes de Nisan del año siguiente. En el día quince de este mes, el pueblo salió libre.
Así, pues, desde el nacimiento de Isaac hasta la legación de Moisés transcurrieron cuatrocientos años, como ya más arriba ha quedado expuesto.

En el año octogésimo segundo de la vida de Moisés, en el mes segundo, el pueblo salió libre de
Egipto.. . . . . 1.
Y comenzó a partir de aquí la observancia del año santo[51], que principia en el mes de Nisan, es decir, en el mes séptimo de los años del mundo, como está escrito: *Dijo también el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: este mes, para vosotros principio de los meses, será el primero entre los meses del año*[52].

Estuvieron después un año entero en el desierto antes de que (una vez recibidas las leyes, consagrados los sacerdotes y constituidos los demás ministros públicos) se estableciera la forma de gobierno. Pues esto se hizo en el año segundo de la salida de Egipto, ya que, en el primer mes del año segundo, en el primer día del mes, se erigió el tabernáculo[53], y en el día primero del segundo mes fueron censados los hijos de Israel y constituidos los jefes en el desierto[54]. . . . . 2.

Y, desde las promesas hechas a Abrahán hasta la presentación de la ley, se cuentan casi cuatrocientos treinta años, de la siguiente manera:

Desde el nacimiento de Isaac hasta la legación de Moisés hay cuatrocientos años. La legación de Moisés en Egipto llegó a su término en el espacio de un año. A continuación, después de dos años,

[49][Éx 5,7 ss].

[50][Idónea para hacer ladrillos].

[51]Anni sacri initium.

[52]Éx 12,2.

[53]Éx 40,17.

[54]Núm 1,1-4.

se estableció la Ley en el desierto. Son tres años. Las promesas hechas a Abrahán tuvieron lugar veintiséis años antes del nacimiento de Isaac, puesto que Isaac nació cuando Abrahán tenía cien años, al cual se le hizo la promesa en el año en que salió de Haram, y por entonces éste había cumplido ya los setenta y cinco años, como está escrito: *En ti serán benditos todos los linajes de la tierra. Salió, pues, Abrahán como se lo había mandado el Señor y fue con él Lot. De setenta y cinco años era cuando salió de Haran*[55]. Había cumplido, pues, los setenta y cinco y faltaban veintiséis para los cien[56]. Sumados a éstos los tres años desde la legación de Moisés hasta la presentación de la Ley y establecimiento de la forma de gobierno, se tienen veintinueve años, el último de los cuales se cuenta hasta los treinta. Y así justamente dijo el Apóstol que la Ley fue recibida en el desierto después de cuatrocientos treinta años de haber sido hechas de las promesas[57].

Moisés y Aarón murieron cuarenta años después de salir de Egipto, es decir, en el año treinta y ocho después de la presentación de la Ley. . . . . 38.

Y así se cuentan los cuarenta años de peregrinación por el desierto. . . . . 40.

Josué y los de más edad que con él conquistaron la tierra, que habían visto las maravillas que había hecho el Señor en el desierto, estuvieron al frente de los israelitas en la tierra diecisiete años. Josué, siete o nueve, durante los cuales fue conquistada y repartida la tierra, pues, teniendo ochenta y cinco años, dirigió Caleb la palabra a Josué de la siguiente manera: *Cuarenta años tenía yo, cuando me envió Moisés, siervo del Señor, a*[58] *Cades Barne, para inspeccionar la tierra* [...]. *Cuarenta y cinco años ha que el Señor dijo esta palabra a Moisés, cuando caminaba por el desierto. Hoy tengo ochenta y cinco años, con tan robusta salud como la que tenía en aquel tiempo, cuando fui enviado a explorar*, etc[59]. Aquel año, en que Caleb fue enviado a explorar, era el segundo[60] de la salida de Egipto. Por consiguiente, el séptimo desde la entrada en la tierra de Canaán. Transcurridos éstos, casi toda la tierra estaba conquistada y repartida en partes. Esto mismo queda confirmado por el discurso de Pablo tenido en la sinagoga de Antioquía de Pisidia: *El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres y exaltó al pueblo, cuando habitaban extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo alzado los sacó de ella. Y, durante el tiempo de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto. Y, destruyendo siete naciones en tierra de Canaán, distribuyó entre ellos por suerte aquella tierra, casi cuatrocientos cincuenta años después. Después de esto, dio jueces hasta el profeta Samuel*[61]. Si de cuatrocientos cincuenta años restamos los cuatrocientos, desde la elección de los padres hasta la exaltación del pueblo en la tierra de Egipto, y los cuarenta del desierto, los restantes son casi diez para aquel número en que fue distribuida la tierra, y siete después para la muerte de Josué y de los más viejos que habían visto las maravillas del Señor en el desierto. Y parece ser que Josué entró en la tierra, cuando tenía cien años, pues murió a la edad de ciento diez años[62]; después, hasta ocho años, murieron los demás. Y, al ir ellos desapareciendo poco a poco, se oscurecía la pureza de las costumbres y de la religión[63], como está escrito: *Sirvieron al Señor todos los días de él y de los ancianos que vivieron largo tiempo después de él*[64]. En hebreo leemos

[55]Gén 12,3-4.

[56][Se hacen las cuentas cómputo inclusive].

[57]Sin cita; cf. Gál 3,17.

[58]Variante *de*.

[59]Jos 14,7.10-11.

[60][Aquí hay un error. No puede tratarse del segundo año. En todo caso, del cuadragésimo segundo de la salida de Egipto].

[61]Hch 13,17-20.

[62]Jos 24,29.

[63]Jue 2,17.

[64]Jos 34,31. [Pero hay variantes].

así: *Y de los ancianos que entregaron los días de su vida después de él*, es decir, de aquellos que le sobrevivieron. Pero esto concluyó casi a los ocho años, durante los cuales sirvieron a Chusam-Rasathaim, rey de Mesopotamia[65]. Éstos son, pues, los diecisiete años o casi los dieciocho. . . . . 18.

Después, la jefatura del primer juez, de nombre Othoniel, nieto de Caleb, de la tribu de Judá, duró cuarenta años[66].. . . . . 40.

El juez Aod, que, muerto Eglon, sacudió el yugo de los moabitas, garantizó tranquilidad a la tierra durante ochenta años[67]. . . . . 80.

Barach y Deborah fueron jueces de Israel por tiempo de cuarenta años[68]. . . . . 40.

Gedeón ejerció el cargo de juez por espacio de cuarenta años[69]. . . . . 40.

Abimelech, hijo de Ierubaghal, ocupó la jefatura de los israelitas tres años[70]. . . . . 3.

Thola, hijo de Phuah, de la tribu de Isacar, gobernó durante veintitrés años[71].. . . . . 23.

Iair, el gaaladita, juzgó a Israel por espacio de veintidós años[72]. . . . . 22.

A éste le sucedió Iephthe, cuyo mandato fue de seis años[73]. . . . . 6.

Absam, de Belén, desempeñó la jefatura durante siete años[74]. . . . . 7.

Elon, de la tribu de Zabulón, juzgó a Israel diez años[75]. . . . . 10.

Abdón, hijo de Elel de Pharathon, gobernó durante ocho años[76]. . . . . 8.

Sansón, hijo de Manue de Sara, defendió y juzgó a Israel veinte años[77]. . . . . 20.

Heli, sacerdote de la familia de Ithamar, fue sacerdote y jefe cuarenta años[78]. . . . . 40.

El profeta Samuel, levita de Éfrata, gobernó a los israelitas treinta y ocho años[79]. . . . . 38.

Saúl, de la tribu de Benjamín, ungido rey por Samuel reinó dos años[80].. . . . . 2.

Así, el reinado de éste, junto con los años de la jefatura de Samuel, completa el número de los cuarenta explicados por Pablo, como está escrito: *Y después de estas cosas les dio jueces hasta el profeta Samuel. Y después pidieron un rey y se les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Y, quitado éste, les levantó por rey a David*, etc.[81].

Y así se cuentan los cuarenta años, desde que se acaban los jueces hasta el rey David. Pero Saúl pertenece a los tiempos de Samuel, puesto que poco tiempo después de la muerte de Samuel, murió Saúl.

---

[65]Jue 3,8.

[66]Jue 3,11.

[67]Jue 3,30.

[68]Jue 5,32.

[69]Jue 8,28.

[70]Jue 9,22.

[71]Jue 10,2.

[72]Jue 10,3.

[73]Jue 12,7.

[74]Jue 12,9.

[75]Jue 12,11.

[76]Jue 12,14.

[77]Jue 16,31.

[78]1Sam 4,18.

[79][No hay cita. Sobre la judicatura de Samuel, véase 1Sam 7,15. Pero no hemos encontrado el número de treinta y ocho años. La explicación de estos treinta y ocho años viene a continuación].

[80]1Sam 13,1.

[81]Hch 13,21-22.

Pero Samuel era anciano, cuando el pueblo comenzó a cansarse de su jefatura. Y así, desde la entrada de los israelitas en la tierra de Canaán hasta la unción del rey David, transcurrieron **trescientos noventa y siete años**. . . . . **397**.

David reinó en Hebrón siete años y seis meses[82] y treinta y tres años en Jerusalén[83]. Si los seis meses en Hebrón se cuentan de modo que se unan a los treinta y tres años, ya con este mismo número, de reinado en Jerusalén, tenemos los cuarenta años, durante los que desempeñó su oficio de rey[84].

Salomón fue ungido rey en vida de su padre. Pero el cómputo de su reinado se hace a partir de la muerte de David. Ahora bien, concluido el año tercero del reinado de Salomón, en el mes segundo del cuarto año, comenzó la construcción del templo. . . . . 3.

Y así, en la Sagrada Escritura tenemos la suma íntegra de los años, cuyos cómputos particulares hemos ofrecido hasta aquí, como está escrito: *Y sucedió, el año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el año cuarto, en el mes de Zio (éste es el mes segundo), del reinado de Salomón sobre Israel, que se dio comienzo a la construcción de una casa para el Señor*, etc.[85]. En efecto, si a la anterior suma de trescientos noventa y siete años (cuyo cálculo total hemos hecho a partir de cada cálculo particular, desde la salida de Egipto hasta la unción de David), añadimos los cuarenta años de David y los tres de Salomón, tenemos los cuatrocientos ochenta años. Y ésta es la suma total de los tiempos hasta la construcción del templo.

Desde la construcción del templo hasta la muerte de Salomón, se cuentan
treinta y siete años. . . . . 37.
Pues los días en que reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel son cuarenta años[86].

ETAPAS DE LOS REYES DE JUDÁ

III. Roboam, hijo de Salomón, de Naama, la amonita, reinó en Israel diecisiete años[87]. . . . 17.
IV. Abiam, hijo de Roboam, comenzó a reinar sobre Israel, en el décimo octavo año,
después de comenzar su padre, y reinó tres años[88]. . . . . 3.
V. Assa, rey de Judá, hijo de Abías, de Maacha, hija de Absalón, reinó
cuarenta y un años[89]. . . . . 41.
VI. Josafat, hijo de Assa, de Azuba, hija de Salai, reinó veinticinco años[90]. . . . . 25.
VII. Ioram, primogénito de Josafat, comenzó a reinar dos años antes de la
muerte de su padre, en el quinto año de Ioram, rey de Israel, de los que, restados dos,
quedan seis[91]. . . . . 6.

[82] 2Sam 2,11. [2Sam 5,5].
[83] 2Sam 5,5.
[84] 1Re 2,11; 1Crón 29,27.
[85] 1Re 6,1.
[86] 1Re 11,42.
[87] 1Re 14,21; 2Crón 12,13.
[88] 1Re 15,1; 2Cró 13,1.
[89] 1Re 15,9.
[90] 1Re 22,41; 2Crón 20,31.
[91] 2Re 8,16; 2Crón 21,5-7.

VIII. Ochozias, que es el mismo llamado Ioacham, hijo de Ioram y Atalía, reinó en Jerusalén un año[92]. . . . . 1.
IX. Atalía, madre de Ochozias, reinó seis años y parte del séptimo[93]. . . . . 6.
X. Ioas, el hijo menor de Ochozias, cuarenta años[94]. Tuvo por madre a Sebía, de Berseba. . . . . 40.
XI. Amazías, hijo de Ioas y de Ioadam de Jerusalén, comenzó a reinar un año antes de la muerte de su padre, pues el padre había caído en una grave enfermedad, a consecuencia de una herida que le infligieron los sirios[95]. Pero reinó casi veintinueve años. . . . . 28.
XII. Azarias, con otro nombre Ozías, hijo de Amazías, de Iechelia de Jerusalén, reinó en Jerusalén cincuenta y dos años[96]. . . . . 52.
XIII. Iohatham, hijo de Ozías, su madre Ierusa, hija de Sadoch, reinó en Jerusalén dieciséis años[97].. . . . . 16.
XIV. Achaz, hijo de Iohatham, reinó en Jerusalén dieciséis años[98]. . . . . 16.
XV. Ezequías, hijo de Achaz y de Abías, hija de Zacarías, reinó en Jerusalén veintinueve años[99]. . . . . 29.
XVI. Manasés, hijo de Ezequías, su madre Hachsibah, reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años[100]. . . . . 55.
XVII. Amón, hijo de Manasés, cuya madre fue Mesalemeth, hija de Harus de Iatheba, reinó en Jerusalén dos años[101]. . . . . 2.
XVIII. Josías, hijo de Amón y de Yedidá de Besecha, ocupó el reino de Jerusalén durante treinta y un años[102]. . . . . 31.
XIX. Joacaz, hijo de Josías, su madre Jamital de Libná, constituido rey por el pueblo, reinó tres meses[103].
XX. Eliacim, con otro nombre Ioacim, hijo de Josías, constituido rey de Jerusalén, tuvo por madre a Zebida, hija de Phadaia de Reuma; once años reinó en Jerusalén. Durante tres años quedó sometido[104]. . . . . 11.
XXI. Ioachim, hijo de Eliacim, su madre Nohhesta de Jerusalén, reinó tres meses y diez días[105].
XXII. Mathanaías, a quien Nabucodonosor dio el nombre de Sedecías, constituido rey de Judá, era hijo de Amital de Jerusalén, reinó once años[106]. . . . . 11.

---

[92] 2Re 8,25; 2Crón 22,1.
[93] 2Re 11,3.
[94] 2Re 12,1; 2Crón 24,1.
[95] 2Re 14,1; 2Crón 21,1; 24,25.
[96] 2Re 15,2; 2Cró 26,21.
[97] 2Re 15,32; 2Crón 27,1.
[98] 2Re 16,2; 2Crón 28,1.
[99] 2Re 29,2; 2Crón 29,3.
[100] 2Re 21,1; 2Crón 33,1.
[101] 2Re 21,19; 2Crón 33,21.
[102] 2Re 22,1; 2Crón 34,1.
[103] 2Re 23,1; 2Crón 36,2.
[104] 2Re 23,36; 2Crón 36,5.
[105] 2Re 24,8; 2Crón 36,9.
[106] 2Re 24,18; 2Crón 36,11.

En el año undécimo del rey Sedecías, fue destruido e incendiado el templo. Todos estos años, restados los tiempos intermedios en que un rey sucedía a otro rey, ascienden aproximadamente a cuatrocientos diez años desde la construcción y consagración del templo. . . . . **410**.

Por consiguiente, el templo fue incendiado y la ciudad destruida casi en el **año tres mil trescientos ocho del mundo**. . . . . **3.308**.

Según las predicciones de los profetas, el exilio de Babilonia duró setenta años. . . . . 70.

En el año primero del imperio de Ciro, rey de los persas y emperador de Babilonia, fue decretada la libertad de los judíos y la restitución del templo. Éste reinó siete años[107]. . . . . 7.

En el año segundo de la llegada de los judíos a Jerusalén, en el mes segundo, se comenzó a edificar el templo[108]. En su construcción y en la edificación de la ciudad se emplearon seis años completos. . . . . 6.

Cesaron las obras de edificación del templo durante todo el reinado de Artajerjes, llamado también Cambises, que reinó siete años[109]; pero cesaron nueve años, esto es, hasta el segundo año de Darío Histapis[110]. . . . . 9.

En el año sexto de Darío fue acabado el templo[111]. . . . . 4.

En el año duodécimo de su reinado, Darío se declaró en guerra contra Arfaxad, rey de los medos. A éste se le llama Nabucodonosor en la historia de Judit[112]. . . . . 6.

En el año décimo octavo (como en una edición de Judit se lee, pero en otra se lee en el décimo tercero[113]), Darío declara la guerra a las naciones que lo habían despreciado[114]. Éste es el año treinta y ocho de la liberación babilónica. . . . . 12.

Pero en el año trigésimo séptimo, el sacerdote Iesus marchó junto a Darío; mientras tanto, su hijo Ioachim desempeña el oficio sacerdotal durante ocho años[115]. . . 8.

Vuelto después aquél, pontificó durante veinte años, hasta el año séptimo de Resamen Sulam, hijo del caudillo Zorobabel. . . . . 20.

Por segunda vez, después de la muerte de su padre, Ioachim desempeñó el oficio sacerdotal, durante veintiocho años. Por lo cual, si se cuentan los veinte años,

---

[107] Esd 1,1; 6,3.

[108] Esd 3,8; 3Esd 5,56.

[109] Esd 4,7.23.

[110] Esd 4,24.

[111] Esdr 6,15.

[112] Jdt 1,5.

[[13] *Anno tertiodecimo,* Vlg.; καὶ ἐν τῷ ἔτει τῷ ὀκτωκαιδεκάτῳ, LXX].

[114] Jdt 2,1.12.

[115] Filón Am.

durante los que sirvió con su padre, Filón[116] concordará con Nehemías[117] y con Josefo[118].. . . . . 28.

El sacerdote Eliasib siguió a Ioachim, ejerciendo el sacerdocio durante cuarenta y un años, en cuyo año décimo cuarto Nehemías volvió junto al rey de los persas, una vez completada la restauración de la ciudad[119]. . . . . 41.

Ioada, Pontífice después de Ioachim, presidió el sacerdocio durante veinticinco años[120]. . . . . 25.

Ionathan, con otro nombre Iohanan, fue sacerdote durante veinticuatro años[121]. . . . . 24.

Ieddoa, hijo de Ionathan[122], pontificó durante veintisiete años, hasta la monarquía de Alejandro[123]. . . . . 27.

Según Filón[124], Onías fue Pontífice máximo veintisiete años; según Eusebio, veintitrés.. . . . . 27.

Simón el Justo pontificó durante trece años[125]. . . . . 13.

Según Filón[126], Eleazar, hermano de Simón, fue sumo sacerdote veinte años; para Eusebio[127], veintitrés. . . . . 20.

Manasés fue sumo sacerdote veintisiete años[128]. . . . . 27.

Simón el Justo presidió el sacerdocio durante veintiocho años[129]. . . . . 28.

Onías, hijo de Simón, desempeño el oficio sacerdotal durante treinta y nueve años[130]. . . . . 29.

Hasta aquí la sucesión de los sacerdotes, observada también en los tiempos de los griegos, pues la época siguiente tuvo pontífices constituidos por los reyes de Siria, según esta serie:

---

[116]Filón.

[117]Neh 3.

[118]Flavio Josefo, *Antiq.,* XI, 5.

[119]Flavio Josefo, *Antiq.,* XI, 5.

[120]Filón, Flavio Josefo.

[121]Flavio Josefo, *Antiq.,* XI.

[122]Neh 12,11.

[123]Flavio Josefo, *Antiq.,* XII, 4.

[124]Filón.

[125]Filón.

[126]Filón.

[127]Eusebio.

[128]Filón.

[129]Filón.

[130]Filón.

Jasón[131] pontificó como sumo sacerdote.. . . . . 3.

Menelao, después de la expulsión de Jasón[132], doce años, en cuyo año séptimo,. . . . . 7.
el caudillo Judas Asmoneo, de sobrenombre Macabeo, comenzó a administrar el estado,
pero llevó a cabo la empresa durante seis años[133]. . . . . 6.

Jonatán, hermano de Judas, acaudilló a los judíos durante dieciocho años[134]. . . . . 18.

Simón, hermano de Jonatán, presidió como caudillo y sacerdote ocho años[135]. . . . . 8.

Juan Hircano, hijo de Simón, administró el estado y el sacerdocio durante
treinta y uno años[136]. . . . . 31.

Aristóbulo, hijo de Juan Hircano, el primero que fue nombrado rey, después de
la deportación babilónica, administró el estado durante un año[137]. . . . . 1.

Juan Alejandro, llamado también Jamneo, hermano de Aristóbulo, fue rey
durante veintisiete años[138]. . . . . 27.

Alejandra, viuda del pontífice Alejandro, reinó en Judá nueve años[139]. . . . . 9.

Hircano, hijo de Alejandra, reina tres meses[140].

Aristóbulo, hermano de Hircano, administró el pontificado y el reino tres años[141]. . . . . 3.

Conquistada Jerusalén por Pompeyo, Hircano es restablecido en el sacerdocio, que
administró durante veintidós años[142]. . . . . 22.

Antígono, hijo de Aristóbulo, con la ayuda de los partos, ocupa Judea durante
cinco años[143].. . . . . 5.
En el año segundo de éste, Herodes es nombrado rey por el Senado romano.
Tomó la ciudad en el año quinto de Antígono[144]. Ocupó el reino treinta y cuatro años. . . . . 34.

---

[131]2Mac 4,23

[132]2Mac 4,27.

[133]1Mac 2,66; 3,1. [Pero en estos textos no se habla del tiempo de caudillaje de Judas Macabeo. La única referencia es el año de la muerte de Matatías, en el 146 a.C.].

[134]1Mac 9,3. [Se habla aquí del año 152 a.C.]. Flavio Josefo, Lib XIII, 13.

[135][1Mac 9,31].

[136]Flavio Josefo, *Antiq.,* XIII, 17.

[137]Flavio Josefo, *Antiq.,* XIII, 18.

[138]Flavio Josefo, *Antiq.,* XIII, 21.

[139]Hegesipo, Lib II, cap. 13.

[140]Flavio Josefo, *Antiq.,* V,14.

[141]Flavio Josefo, *Antiq.,* V,14.

[142]Flavio Josefo, *Antiq.,* XIV, 8 y 16.

[143]Hegesipo, Lib I, 45.

[144]Josefo Heb., pág. 349.

Cristo Jesús nació en el año cuarenta y dos del imperio de Augusto[145].

Cuando Jesús tenía doce años, fue hallado disertando en el Templo[146]. . . . . 12.

Transcurrido ya el año décimo quinto, a comienzos del décimo sexto del imperio de Tiberio César, Cristo fue bautizado. Comenzaba entonces sus treinta años[147]. . . . . 18.

Pasados poco más de tres años, en el año séptimo del gobernador Pilato, que fue el décimo octavo de Tiberio, Cristo fue crucificado[148]. . . . . 4.

Cinco años después, murió Tiberio[149]. . . . . 5.

Cayo César Calígula reinó tres años, diez meses y ocho días[150]. . . . . 4.

Tiberio Claudio Druso César reinó trece años, ocho meses y veinte días[151]. . . . . 14.

Claudio Domicio Nerón reinó trece años y ocho meses[152]. . . . . 14.

En el año segundo de Flavio Vespasiano, casi en el setenta del nacimiento de Cristo, Jerusalén fue conquistada[153]. . . . . 2.

Y hasta aquí hemos descrito el orden y cómputo total de los tiempos desde la creación del mundo hasta la predicación del Evangelio.

Pero la suma de los años hasta el incendio del Templo y la deportación a Babilonia asciende a **tres mil trescientos treinta y ocho**, de la siguiente manera:

Desde el comienzo del mundo hasta el diluvio, mil seiscientos cincuenta y seis años. . 1.656.
Desde el diluvio al nacimiento de Abrahán, doscientos noventa y dos años. . . . . 292.
Desde Abrahán al nacimiento de Isaac, cien años. . . . . 100.
Cuatrocientos años de peregrinación de la descendencia de Abrahán. . . . . 400.
Desde la salida de Egipto a la construcción del Templo, cuatrocientos ochenta años. . . . . 480.
La duración del Templo fue de cuatrocientos diez años. . . . . 410.

La suma de estos números arroja un total de **tres mil trescientos treinta y ocho años**.
Añadidos a ellos los setenta años de cautiverio en Babilonia, se tienen **tres mil cuatrocientos ocho años**. . . . . **3.408**.

---

[145]Pablo Orosio, Lib VII, cap. 2.

[146]Lc 2,42.

[147]Lc 3,1.

[148]Suetonio.

[149]Suetonio.

[150]Diodoro Sículo, Lib LIX, pág. 830.

[151]Suetonio.

[152]Suetonio, cap. 40.

[153]Eusebio de Cesarea.

Sin embargo, en las demás cantidades hasta la destrucción del Segundo Templo y de Jerusalén nuestros cálculos no concuerdan suficientemente con los de otros. En efecto, en la anotación del tiempo transcurrido tras la deportación babilónica hasta el reinado de los Macabeos, los autores discrepan un poco. Hay quienes, al contar los años de los sacerdotes y gobernadores, llegan a la suma de trescientos setenta y cuatro años. . . . . 374.

Añaden después los cien años del reinado de los Macabeos. . . . . 100.
Y los ciento siete de los herodianos, hasta el excidio jerosolimitano. . . . . 107.
Añadidos éstos a la suma anterior, se tienen tres mil novecientos ochenta y nueve años, desde el comienzo del mundo hasta el excidio.. . . . . 3.989.

Pero el autor aquel que escribió una Crónica más breve para los Hebreos, siguiendo otro cálculo, establece tres mil ochocientos cuarenta y un años desde la fundación del mundo hasta la devastación del Templo a manos de Tito, de la siguiente manera:

Desde el comienzo del mundo hasta la cautividad de Babilonia, coincidiendo con nosotros, cuenta tres mil trescientos treinta y ocho años. . . . . 3.338.
Setenta del exilio babilónico.. . . . . 70.
Cincuenta y dos del reino de los Medos.. . . . . 52.
Ciento setenta y cinco del reino de los Griegos. . . . . 175.
A los Macabeos les atribuyó ciento tres años.. . . . . 103.
A los Herodianos, otros tantos. . . . . 103.

La suma de éstos es de **tres mil ochocientos cuarenta y un años**. . . . . **3.841**.

NUMERACIÓN CORRIENTE DE LOS HEBREOS DESDE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO

Cuando se llega a los cálculos del Segundo Templo, su comienzo y desarrollo, el pueblo hebreo se separa del camino que, para contar los años, hemos recorrido nosotros junto con los autores de las Crónicas, y sigue un camino distinto para completar la suma. Ellos señalan, en efecto, el presente año de mil quinientos setenta y uno de Cristo como el cinco mil trescientos treinta y uno, hasta el próximo Septiembre, en que comenzará el [*cinco mil trescientos*] treinta y dos. Cuentan de la siguiente manera:

Desde el comienzo del mundo hasta la salida de Egipto, dos mil cuatrocientos cuarenta y ocho años, hecho éste manifiesto según las Escrituras.. . . . . 2.448.

Desde la salida de Egipto hasta la edificación del Templo, cuatrocientos ochenta años, señalados también en las historias sagradas.. . . . . 480.

Hasta la devastación del Templo la suma de los años es de cuatrocientos diez.. . . . . 410.

Añaden a éstos los setenta años de la deportación. . . . . 70.

Desde la repatriación de los judíos de Babilonia hasta Tito establecen ellos, sin ofrecer ninguna razón particular, cuatrocientos veinte años. . . . . 420.

Desde allí hasta el cuarto milenio añaden ciento setenta y dos años. 172,
a los que suman los mil trescientos treinta y uno transcurridos desde el cuarto milenio

hasta hoy. . . . . 1.331.

Pero toda esta diversidad se debe, como hemos dicho, al modo de contar y disponer los años de medos y griegos.

Ahora bien, este modo corriente de contar de los hebreos desde la fundación del mundo hasta la repatriación de Babilonia concuerda completamente con nosotros. Y también desde Tito hasta hoy. En efecto, la suma de años que ellos hacen desde la destrucción de Jerusalén a manos de Tito hasta el presente año asciende a un total de mil quinientos tres. Pero, por las historias de los Césares, observamos que Tito destruyó Jerusalén casi en el año setenta y dos de Cristo. Pero ahora corre para nosotros el año mil quinientos setenta y uno del nacimiento de Cristo.

NOMBRES CALDEOS DE LOS MESES DEL AÑO

Hay dos clases de año: vulgar y sagrado. El año vulgar comienza en Otoño. El sagrado, casi en el equinoccio de primavera, esto es, en la Luna que precede al mes de Marzo latino.

El año consta de doce meses. Pero los meses son abreviados o comunes. Los abreviados vienen determinados por lunaciones completas. Los comunes constan de treinta días cada uno. En el lenguaje sagrado a éstos se les llama *meses de días*[154].

Los doce meses lunares hacen un año desigual al año solar, que iguala una intercalación de diecisiete días.

Los nombres antiguos de los meses eran según su número: primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo, undécimo y duodécimo.

Posteriormente, parece que adoptaron nombres arameos, según la siguiente sucesión:

NISSAN	נִסָן	1	Corresponde a la lunación de Marzo.
IAR	אִיָר	2	Abril.
SIVAN	סִיוָן	3	Mayo.
THAMUZ	תַמוּז	4	Junio.
AB o ABIB	אַב	5	Julio.
ELUL	אֱלוּל	6	Agosto.
THISRI	תִשְׁרִי	7	Septiembre (comienzo del año vulgar).
MARCHESVAN	מַרְחֶשְׁוָן	8	Octubre.
CHISLEV	כִסְלֵו	9	Noviembre.
TEBETH	טֵבֶת	10	Diciembre.
SEBET	שֶׁבֶט	11	Enero.
ADAR	אֲדָר	12	Febrero.

[154]Mensis dierum.

Este cómputo de los años y de los siglos está ciertamente muy bien ordenado, es muy útil para el conocimiento de la Biblia y de la Historia, y digno de ser impreso y leído.

De ello doy testimonio, Yo, D. Enrique Dunghen, Canónigo, Doctor en Sagrada Teología, Comisario para este asunto del Reverendísimo, Señor nuestro, Obispo de Amberes.